



# MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(X)

Tenía razón Mata-Hari. Yo aún tenía extensas zonas del diamante de mi personalidad sin pulir. Me produjo tristeza la muerte de Mata-Hari y me invitó a la reflexión. ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Pregunté a un estudiante, chiflado por mí, dónde estaban las respuestas a mis preguntas.

—Pues no sé. Sólo estoy en primero.

—Nadie tiene respuestas. —Si quieres te presento a mi profesor, que sabe mucho.

Su profesor era muy pintoresco. Se llamaba Henri Bergson y daba las clases a unas horas imposibles. A las nueve de la mañana, por ejemplo. Yo le pedí permiso para ir como oyente y me autorizó, a condición de que asistiera a algunas clases particulares en su domicilio. Yo acepté encantada, pero se enfadó mucho un compatriota que asistía también como oyente a las clases de Bergson. Se llamaba Machado,

Antonio creo, y era de Segovia, o de Soria, o de Sevilla. Aún no me aclaro. Sólo recuerdo que tenía el chaleco lleno de manchas. Era muy tímido, pero muy orgulloso.

Cuando se me presentó y me dijo: Antonio Machado, miembro de la generación del noventa y ocho, yo me morí de risa porque pensé que era un truco generalizado en la emigración española. Ya Pío me había dicho que él era de la generación del noventa y ocho, y ahora aquel tío de Soria venía con el mismo cuento.

—Yo soy del ala liberal de la generación.

Insistió Machado. Pero yo no le creí. Es más, para asegurarme le pregunté a Bergson si era verdad.

—Déjate de generaciones, hermosa mía y apaga la luz.

—Primero dime si Antonio Machado es de la generación del noventa y ocho.

—¡Ya lo hablaremos después! ¡Cierra la luz!

Pero no paré hasta que me

confesó que no sabía nada de cultura española. Me sentí muy mal este desprecio, y le dije que hasta que no supiera algo de cultura española yo no iba más a clases particulares. Y desde aquel día, antes de cada sesión de clases particulares, Bergson me recitaba de corrido sabidurías sobre España: las catedrales góticas más importantes, los Reyes godos, las frases célebres, las clases de vinos, la geografía de la filoxera, poemas de Camponamor...

Ambos tuvimos mucha paciencia. Me relacioné con Bergson durante un año y le dejé sin saber ni de dónde venimos, ni a dónde vamos, ni qué somos.

—Hemos tenido poco tiempo para descubrirlo.

Intentó justificarse él. Pero si he de decir la verdad, podrá ser todo lo famoso y todo lo sabio que quieran, pero como profesor, para una servidora, Bergson nada de nada.

